AÑO XVI. — Nº 767

EL DIA

MONTEVIDEO, SETIEMBRE 28 DE 1947



FUENTES DE MONTEVIDEO

La de los "Atletas", obra escultórica del uruguayo José Luis Zorrilla de San Martín, instalada en el Parque Rodó. — (Fotografía Juan Caruso).

ANTECEDENTES HISTORICOS

EL PUERTO ARTIFICIAL DE MONTEVIDEO

CUANDO escribía la primera parte del libro Historia del Puerto de Montevideo —comprensiva de la época colonial hasta 1887 y cuya segunda parte hasta su realización estuvo a cargo de pluma tan prestigiosa y tan solvente como la de mi viejo y muy estimado amigo el ingeniero Eduardo García de Zúñiga— se me ocurrió creer, más de una vez, que aquella historia podría llamarse, bien, "Historia de la Esperanza Nacional".

Reflejo de este modo de pensar es, sin duda, el párrafo con que finaliza el capítulo primero de mi estudio, donde puede leerse que "constituída ya la República, esa misma bahía originaria, a mérito de su soñada transformación en un gran puerto artificial —que pensábamos el mejor de América— sería la esperanza de las generaciones, la clave de todas las prosperidades, el remedio de todos los problemas económicos, llegando a punto de convertirse, por casi todo el siglo pasado, en una verdadera y única obsesión".

Cien años esperándose todo del puerto de Montevideo, y al fin llegó el puerto tan ardientemente deseado, pero no vaya a creerse que salió de las aguas un buen día, integral y perfecto como Minerva de la cabeza del Padre de los Dioses: el proceso de la construcción del puerto capitalino fué largo.

Remonta a la época española con la preocupación de que le bahía disminuyera paulatinamente de fondo, para terminar cuando dió por listos los trabajos el consorcio francés ganador de la propuesta que —entonces no se estilaban las siglas de iniciales— giraba bajo la formidable firma de Allard, Coiseau, Couvreaux, Dollfus, Duparchy, Sillard & Wiviot...

Ya en 1802 el síndico procurador de nuestra ciudad, Pascual José Parodi, aducía "el hecho notorio de todos de que no era posible el ingreso de buques de alto bordo hasta el interior de la bahía, teniendo los de mayor tamaño que anclar frente a la batería de San José (extremo actual de la calle Cerrito) lo cual equivalía a quedar detenidos a media agua del verdadero surgidero".

"El fango priva a este puerto, añadía, de tener dos brazas más de profundidad, que agregadas a las tres que tiene, supuesto estar su fondo actualmente ocupado de lama, vendrían a proporcionar un puerto de capacidad sobrada para que a él viniesen a anclar las embarcaciones de mayor quilla".

Con datos que abarcaban de 1833 a 1860, el capitán mercante italiano Bartolomé Bossi, escribía en carta al coronel Diego Lamas, Ministro de Guerra del gobierno de Berro:

"En aquella época, fondeábamos con los paquetes que calaban 9 a 10 pies ingleses delante de las Bóvedas, en cuyo fondeadero no había, en baja marea, menos de 12 pies".

Y como prueba traía un ejemplo: el año 1842, frente a donde estuvo después la Aduana Nueva (el dificio que destruyó el incendio de 1921) se le enredó el ancla de su buque en otra que pesaba "cincuenta quintales, sin cepo", ancla que debió haber pertenecido a una fragata y que no pudo haber sido arrastrada allí por las corrientes.

Al iniciarse la vida de la Patria constituída, la herencia hispano lusitana en materia de puerto limitábase a elementales obras costeras, destinadas a facilitar el desembarque de pasajeros y mercaderías.

Primer Presidente de la República el general Fructuoso Rivera, ligó su nombre a numerosas y trascendentales iniciativas en pro de la obra del puerto de Montevideo.

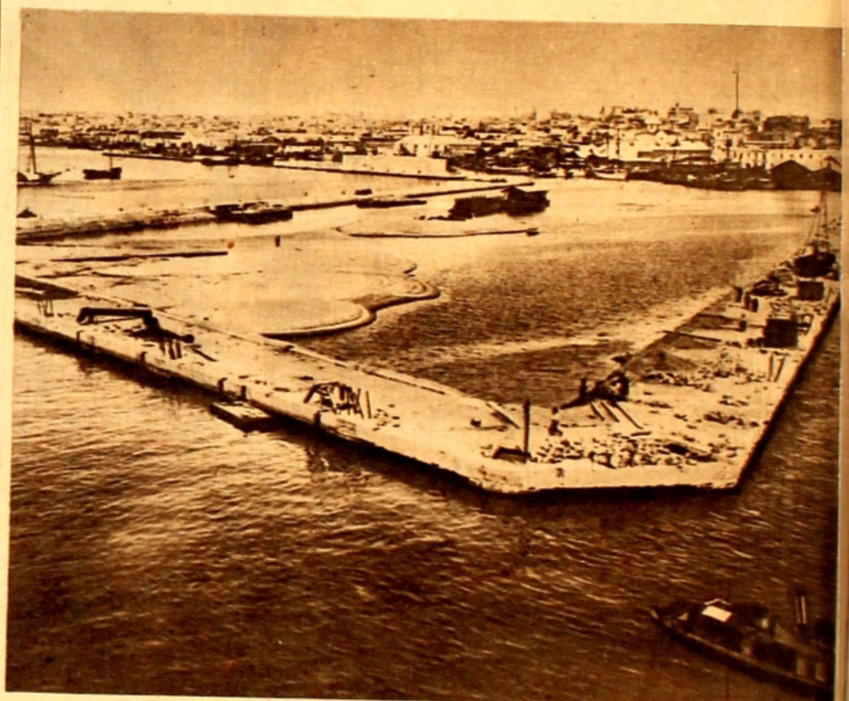
"Rivera —y transcribo palabras del Dr. Eduardo Acevedo, historiador insospechable de simpatías con el vencedor de Rincón— Rivera, dice, no obstante su escasa cultu al nivel de los guerreros de su tiempo ur a su gran intuición de las cosas, una verd dera subordinación intelectual a los ho bres que valían más que él, y recibió e tonces de su medio mucho de lo que a le faltaba".

Rodó, hablando del mismo Rivera di que "se rodeó constantemente de eleme tos de civilización, de saber y de cultur y que "sus hombres de consejo fueron l hombres de la más alta talla intelectual e tre sus contemporáneos".

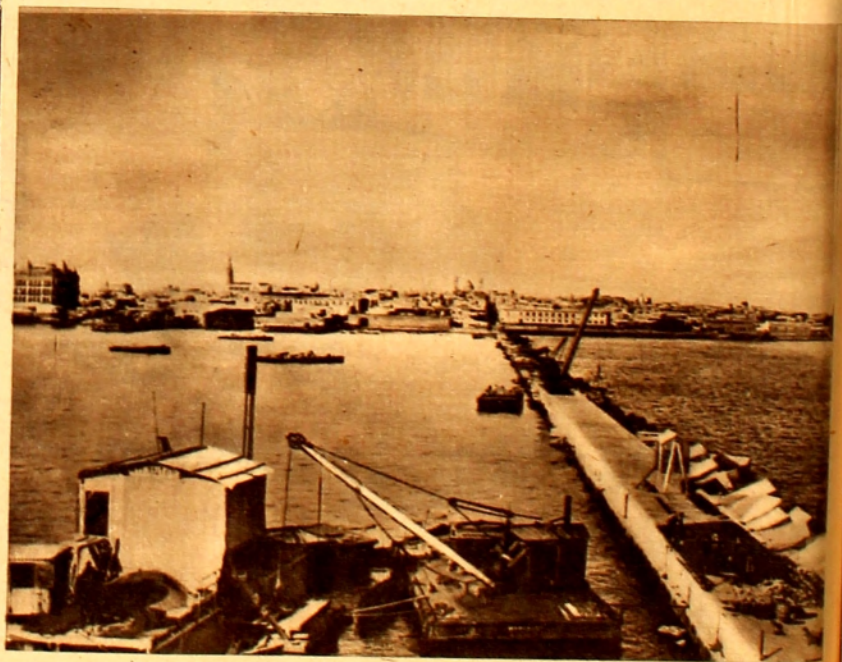
No es de extrañar entonces que, todav nada más que miembro del gobierno p trio provisorio del Gral. Rondeau, en 182 ya figurara el nombre del general Don Fru tuoso en una iniciativa oficial en favor d puerto de Montevideo, según resulta d oficio de 6 de noviembre dirigido al Tr bunal de Comercio de la ciudad.

Una vez en posesión de su alta magistr tura, su ministro Santiago Vázquez, trató d concertar con un profesional un plan cie tífico de puerto, y frustradas las convers ciones con el ingeniero hidráulico Santiag Bevano, en Buenos Aires, se puso al habl con otro técnico, el ingeniero francés Ca los Pellegrini, autor, en 1833, del prim proyecto orgánico y estudiado de puert artificial a construirse en la bahía.

Las dificultades económicas alejaron, co mo sucede casi siempre, y por tiempo d fícil de calcular la realización de una obr tan vasta como la del proyecto de Pellegr ni, pero en el espíritu de todos los hombre razonables de la época arraigó de firme l creencia de que el puerto no podía conti nuar en el deplorable estado en que s hallaba.



Ejecución del rellenamiento en el muelle B.



Construcción de la escollera Este.

El malecón de madera librado al comercio, y el terraplehamiento del muelle Nº 1.

De ahí provino la tentativa de —cuando menos— profundizar la bahía, en la costa Norte, trayendo de Europa la primera draga que se conoció en el Río de la Plata.

Una saliente personalidad comercial de la plaza, Francisco Juanicó, tuvo una participación sustantiva en el asunto y su nombre merece recuerdo por tal motivo, junto con los de Domingo Vázquez, Antonio Montero y Agustín de Castro, los empresarios.

El 29 de noviembre de 1836, la draga encargada a Inglaterra se ensayó oficialmente, mereciendo la aprobación de los inspectores del gobierno.

Desgraciadamente los trabajos que debían confiarse a la nueva máquina eran mucho más complejos de lo que habíase imaginado y la draga misma, tuvo necesidad pronto de repuestos y accesorios imposibles de ser obtenidos aquí.

Los trabajos que se suponían rápidos, e inmediatamente eficaces y decisivos, resultaron en cambio lentos y difíciles.

Accionada por una máquina a vapor tan primitiva como las de entonces, el trabajo de escavación, tardío en sí mismo, dependía casi siempre del estado del tiempo y del mar: no era posible servirse de la draga en los días de lluvia ni con mar picada.

La carencia de botes y chatas apropiados para transportar el barro extraído significó una dificultad todavía más grave.

Los trabajos tan poco rendidores hubieron al fin de suspenderse y la draga quedó inactiva, varada en el mismo lodo blando de la bahía que se había pensado extraer con sus cangilones.

En relación con estos ensayos, el diario metropolitano "La Tribuna", del 5 de diciembre de 1868, registra un singular suelto, cuya veracidad tal vez sea discutible pero que vale la pena traer al caso.

A estar a las aseveraciones de aquel periódico, la suspensión de los trabajos de dragado debióse a la mala voluntad del Ministro de Gobierno del Presidente Oribe. Temía el Dr. Francisco Llambí que se limpiase el puerto porque, entonces, cualquier bergantín de guerra extranjero podría arrimar al muelle, y de allí, bajo la amenaza de sus cañones hacer las imposiciones que se le antojase...

La persona que daba tal versión, acrecienta "La Tribuna", decía haber oído esto de la boca del propio Ministro, pero continuo creyendo que debe tratarse de una simple exageración o invectiva, sino de una ocurrencia chistosa del secretario de Estado.

Ante el poco éxito de la tentativa gubernamental un consorcio de hombres progresistas y llenos de optimismo, a pesar de todo, logró agrupar los elementos indispensables — confianza patriótica y capital — para intentar un nuevo esfuerzo en pro de la ejecución de un puerto de abrigo.

Denominóse el grupo "Sociedad de Canal y Dársena", constituída por acta de 20 de enero de 1837.

No se trataba de llevar a práctica un plan tan vasto como el que abarcaba el proyecto de Pellegrini, pero emprendería la obra, útil al país y ventajosa a sus intereses, de abrir un canal, que desde la Bahía terminase en el Cubo del Norte, proporcionando a los buques abrigo, comodidad y economía, para la carga y descarga, como las reparaciones y demás obras que en plena Bahía están cuando menos expuestas a las alternativas e inconvenientes del tiempo.



Rellenamiento detrás del malecón de ribera.

A la operación de abrir el Canal se aplicaría con ventaja y brevedad la draga que el gobierno se proponía asegurar.

El capital de la sociedad sería de 50 mil patacones, distribuídos en acciones de 500 patacones cada una.

Con explicable satisfacción voy a dar la lista de los beneméritos primitivos accionistas de esta hermosa tentativa en favor del progreso nacional.

Constituían el núcleo inicial de accionistas los señores José Díaz Pallares, Fco. Juanicó, Fco. Maines, Carlos Navia, Manuel de Otero, Felipe Lacueva, Eduardo Mac. Eachen, Diego Espinosa, Juan Gowland, Narciso Figuensa, Juan P. Salvañach, Antonio Márquez Guimaraens, Juan B. Maciel, José Ríos, Toribio Tutzo, Jaime Costa, Dalmiro Correa, Cayetano Regalía, Pascuala Obes de Herrera, Juan Miguel Martínez, Manuel Herrera y Obes, Manuel Ferrando Ocampo, Pedro P. Olave, Pedro Recayte, Manuel Gimeno y Juan M. Alonso.

Designóse por la asamblea de socios como presidente a Doroteo García Lagos y como secretario a Miguel Angel Gelly.

En los primeros meses de 1837 dióse principio a las obras del plan, pero a la entrada del invierno la draga sufrió una avería de tal magnitud que a los tres días de trabajo hubo necesidad de interrumpirlos: un grueso tronco de ñandubay enterrado en el fango forzó el mecanismo de tal modo que saltaron dos dientes del engranaje principal.

La revolución, encendida en campaña por el general Rivera, se complicó luego en el asunto y las obras se interrumpieron, poco después, sin que se llegara a realización valedera, como no fuesen algunos tramos de paredón.

La draga se remató en marzo de 1854 por orden de la comisión liquidadora de la sociedad.

Diez años de guerra defendiendo la República contra el tirano Rosas, empeñado en arruinar nuestro país con miras de reconstruir en beneficio del suyo el antiguo virreynato, abrieron un desolador paréntesis en todo lo que pudiera significar adelanto para nosotros y recién después de 1854, capitulada la paz del 8 de octubre, un sol de esperanza brilló en el horizonte de la nación.

La cuestión puerto tornó a estar en el orden del día y los proyectos principiaron a resurgir, con uno de Gabriel J. Tudnoy presentado en 1853 al Ministerio de Guerra, al que subsiguió otro de P. M. de La-Morvonais, y a éste uno del capitán Bossi y otro del ingeniero italiano Lucerna.

La tarea de proyectar puertos en la bahia montevideana, llegó a constituir entre los años 1860-80, una especie de manía intensiva: cada capitán de buque llegado al país se creía en aptitud de proyectar un puerto a su criterio.

Algunos proyectos como los del ingeniero inglés J. F. Bateman, técnico de autoridad reconocida, presentado en 1872, el de J. F. Tuson, inglés asimismo, y profesional de antecedentes, de 1873, y el de Burn, de 1874, revistieron carácter de cosa seria y discutiéronse en el Parlamento, para después ir arrastrándose penosa y lánguidamente, pues el estado de las finanzas constituía un obstáculo insalvable para sacar adelante cualquiera fuese el plan elegido.

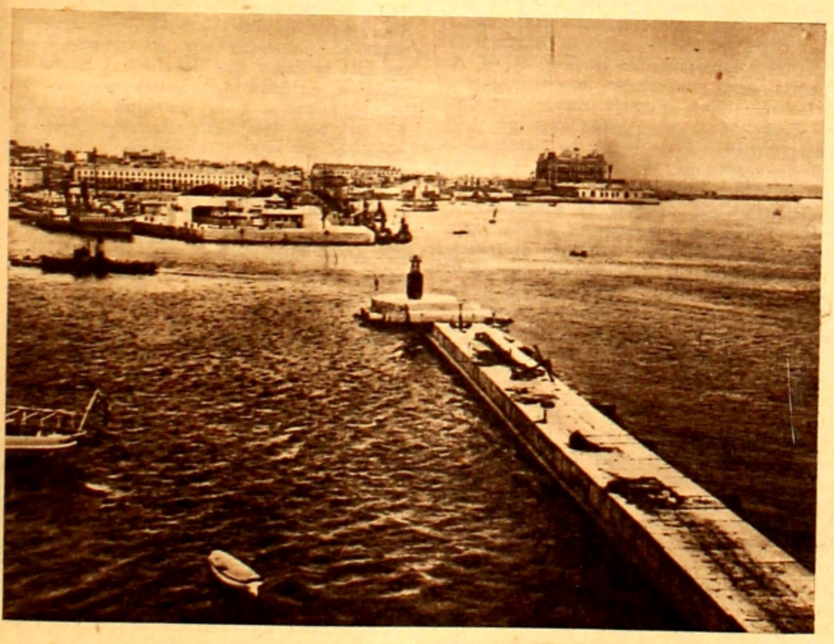
Con ánimo de despejar el ambiente, eliminando pretensiones, intereses o influencias particulares las Cámaras acordaron, en sesión de 15 de mayo de 1874, el rechazo de todos los planes entonces en trámite, debiendo desglosarse de las carpetas los respectivos antecedentes.

Merced a este corte radical, recién en 1883 en el gobierno del general Santos, el problema del puerto, resurgió con todo el vigor de una alta iniciativa gubernamental.

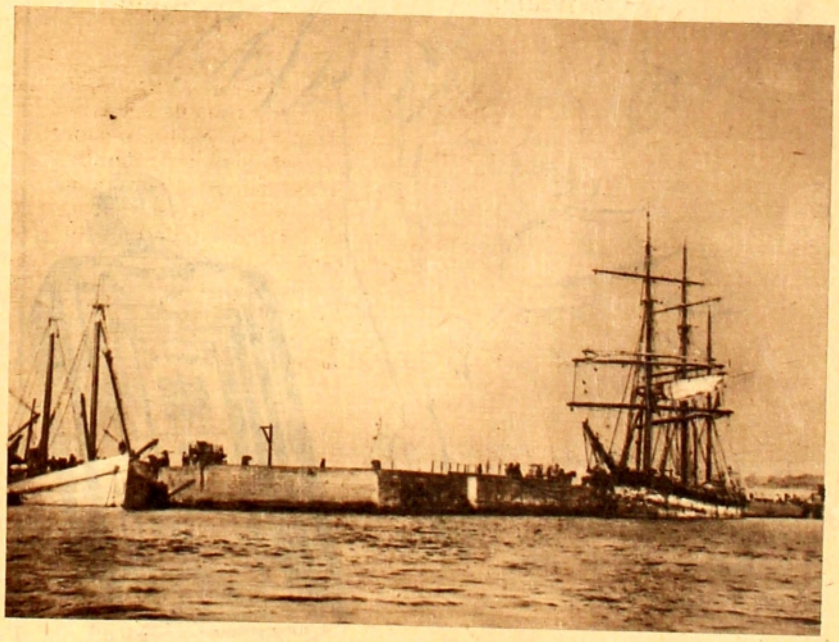
Pero tampoco este plan de obras, famoso por las discusiones y el revuelo a que dió origen, en días de excepcional crisis política, pudo convertirse en realidad.

El destino tenía dispuesto que aquel sindicato francés de nombre tan largo que mencioné al principio, sería el realizador del esperado milagro en el curso de los años 1900-1910.

J. M. FERNANDEZ SALDAÑA.



Cabeza del muelle A y espigón A.



Cabeza del muelle B.

IMPOSIBLE disuadirle. Tantas veces como deslizábamos la palabra hacia el tema de su salida de España, nos atajaba con un ademán correcto, pero firme, que no admitía diálogo. Continuaba la conversación sobre las posibilidades existentes para expatriar a cuantos españoles corriesen peligro ante el inminente triunfo del fascismo.

—Conviene que se marchen todos. Obligándoles incluso — afirmó Don Julián con una vehemencia rara en él.

—Creemos —dijimos— que usted es de los que más peligro corren.

—No insistan —y su diestra dibujó un corte en el aire—. Ustedes cumplen su deber procurando salir de España. Yo cumplo con el mío quedándome.

Aprovechamos el tono cálido de su palabra para replicarle:

—El Partido necesita de usted.

—El Partido necesita de todos, pero individualmente no necesita a nadie.

—Aun así, siempre será usted indispensable para la dirección de la España en exilio...

No nos dejó terminar:

—España tiene al Partido. Procuremos que no se repitan los errores.

No hubo modo. Estrechamos por última vez su mano sarmentosa y tensa.

JULIAN BESTEIRO, O DE LA LOGICA EN LA CATEDRA Y EN LA VIDA

Integrábamos la comisión, Gómez Osorio, Presidente del Partido Socialista Obrero Español, Fernando Piñuela, catedrático y Comisario General del Ejército, Carlos Rubiera, diputado por la provincia de Madrid, y el autor de estas líneas. Murieron ellos a mano homicida. Cuando los recuerdo y contemplo el espectáculo moral de mi patria, confieso que hay momentos en que me avergüenzo de seguir viviendo.

Cuando se supo que decididamente don Julián Besteiro se quedaba en España, no faltaron maliciosos que lo comentaban en el sentido de que era más fácil y cómodo refugiarse en una embajada que exponerse a las eventualidades de una expatriación.

Un discípulo de Besteiro, actualmente líder del movimiento republicano católico, el Sr. Sánchez Guerra, ha publicado una crónica hablando de la entereza con que Besteiro afrontó los rigores de la cárcel. Pero es fácil que los lectores desconozcan un detalle, fundamental para calibrar la personalidad del hombre, por las corrientes de odio que contra él se concitaron.

Durante mi permanencia en la cárcel de Yeserías, de Madrid, el diputado socialista por Asturias, Teodomiro Menéndez, me contaba que, en la cárcel de Porlier, tuvo que emplear su dialéctica de "Vaqueiro de alzada", con puños de idem, para acabar con la grosería comunista. Habían dado éstos la consigna de que, cuando pasara Besteiro cerca de ellos, disimuladamente escupieran en señal de desprecio. Que contra él confluyera el odio fascista y comunista, lo define como un espíritu de selección, de mayor fortaleza cuanto más dura era la prueba.

El 27 de setiembre se cumple el séptimo aniversario de la muerte de Besteiro en la cárcel de Dos Hermanas, provincia de Sevilla. La polémica interna del Partido Socialista Obrero Español lo mantuvo alejado de toda representación oficial durante la guerra española. Cuando a primeros de 1939, atendiendo ciertos requerimientos, se presentó en Barcelona, se desató contra él la campaña de prensa comunista dirigida desde Moscú, acusándole de lo que hoy acusan a Prieto: de "entreguista". La historia ha recogido el hecho. Quienes estaban fraguando la alianza con Hitler, acusaban de entreguistas a los que se esforzaban en salvar la democracia española. La verdad es que, la continuidad de la República Española, no sólo desbarataba los planes internacionales del fascismo sino también los de Moscú. La República Española mantenía el equilibrio occidental, disminuyendo las posibilidades de que Francia buscase en Rusia una ayuda efectiva contra la agresión germánica. Por el juego de las contradicciones imperialistas, España se convirtió en conejillo de indias, tanto para la experimentación totalitaria, como para el capitalismo anglosajón. Lógico era que, al aparecer un hombre como Besteiro, capaz de neutralizar las corrientes de descastamiento nacional, se le opusieran quienes ganaban o perdían por cuenta ajena, según frase suya.

Por muchas vueltas que se dé al caso Besteiro, no podrán hallarse razones jurídicas que justifiquen la petición fiscal de pena de muerte y su condena a treinta años de reclusión mayor. Pero su caso es el de cientos de miles de españoles. Sospechamos si la condena fué una reacción resentida por la dignidad del acusado, cuando, al preguntarle dónde estaba el tesoro español, contestó:

—"El tesoro de España lo habéis enterrado en las fosas de los frentes de guerra, en las cárceles y en los campos de concentración".

Su sonrisa de hombre comprensivo turbaría a los componentes del tribunal. Ya se sabe que la sonrisa de los hombres superiores la recogen los míseros como desprecio. Ellos no comprenden la ecuanimidad del justo purificado por el filtro de su conciencia, para permanecer impávido ante el infortunio. Una muestra de la serenidad de Besteiro; de cómo sabía imprimir ritmo imperturbable a su labor, lo demostró el 10 de agosto de 1932, cuando el general Sanjurjo se sublevó contra la República, traicionado por quienes se sublevaron en 1936. Entre los diputados se notaba incontenible nerviosismo, a la espera de noticias que aclarasen los alcances del pronunciamiento. La palabra del Presidente de las Constituyentes, Julián Besteiro, dieron el tono de las circunstancias:

—"Señores diputados: Si vienen, que nos encuentren trabajando. Se abre la sesión".

Formado bajo el magisterio intelectual de Don Francisco Giner de los Ríos y el magisterio político de Pablo Iglesias, Besteiro era la personalidad española donde con más ponderacion se mantenían las corrientes espirituales de aquellos dos egregios simbolos de España. Del primero heredó el afán de saber y comprender la vida como entidad racional. Del segundo, el deséo incontenible de poner el conocimiento al servicio de la justicia social. Como ambos eran genuinos representantes del tono moral de la vida española, Besteiro hizo de la moral su norte. Si fué profesor de Lógica de la Universidad Central de Madrid por devoción y vocación de verdad, su vida fué un magisterio de ética por imperativo de su conciencia moral.

Su obra no fué libresca sino directam[…] te humana, de hombre a hombre. La la[…] de su pluma cabe en pocas páginas, a[…] que, conforme al prurito actual de las ob[…] completas, editados sus discursos llenar[…] decenas de volúmenes. Su obra hay [...] buscarla en sus intervenciones como con[…] jal del Ayuntamiento de Madrid, como [...] putado, y en las asambleas de la Unión [...] neral de Trabajadores y del Partido Soc[…] lista Obrero Español. Una misión civili[…] dora, gracias a la cual se debe en grado [...] perlativo que la clase trabajadora españ[…] haya dquirido una tónica política y un es[…] ritu de sacrificio que son la admiración [...] mundo.

Al ver la naturalidad con que dirigía [...] sesiones de la Constituyente, le pregunt[…] ron dónde había adquirido la práctica, co[…] testando que en la lucha diaria de las s[…] ciedades obreras y agrupaciones socialista[…] Su doble formación intelectual y de pugr[…] en el seno de los organismos políticos [...] sindicales es el fundamento de su vital[…] dad dialéctica. La revolución era para [...] una voluntad y una capacitación actuand[…] en todos los movimientos. En los días cu[…] minantes de la transformación política d[…] España; 14 de abril de 1931, octubre d[…]



Julián Besteiro. - Fotografía obtenida en Madrid durante la guerra.

1934, julio de 1936, apareció con reservas inoperantes, pero asumió la dirección contra el putsch comunista de marzo de 1939, ayudado por el pueblo español, harto ya de indignidades. En algunas de sus reservas se basaban ciertos indocumentados para considerarlo enemigo de la revolución. Así fué como, un juez palurdo, al requerirlo para la aclaración de algunos datos relacionados con el movimiento de octubre de 1936, queriendo enfrentarlo con la posición de Largo Caballero, le dijo:

—Seguro que usted, don Julián, está contra la revolución.

—Yo nunca he estado contra ninguna revolución — replicó Besteiro con un tono no desprovisto de desprecio.

. . . .

Aquella mañana de marzo presentíamos que nuestra despedida sería para siempre. Lo imprevisto iba cerniéndose en tristeza sobre el pueblo madrileño. Deseando comprender la causa que decidiera a Bestetiro quedarse en Madrid, recordábamos una de sus conferencias a la Juventud Socialista. En ella hizo una bella digresión sobre el concepto del héroe. Basándose en la definición que hace Homero de Aquiles, "el de los pies ligeros", argumentaba Besteiro que, el concepto de héroe, había degenerado hasta confundirlo con el que corre, es decir: el que huye. Ponía como ejemplo a Alfonso XIII, tan ligero de pies el 14 de abril de 1931, que se olvidó hasta de la familia.

Dedujimos entonces: si alguna vez las circunstancias obligaran a Besteiro a asumir una actitud heroica, no sería de los héroes que corren sino de los que permanecen. Su vida fué eso: permanencia consigo mismo; armonía de su vocación lógica con su devoción ética.

Pero no lo olvidemos: a este varón ejemplar, líder del movimiento obrero ugetista y socialista, Presidente de las Constituyentes de la Segunda República, profesor de Lógica de la Universidad Central de Madrid, muerto el 27 de marzo de 1940 sobre un petate de presidio, la nueva denominación de valores inventada por el fascismo lo definió como "un rojo canalla, ladrón y asesino". Esa es su gloria y la ignominia de ellos.

F. FERRANDIZ ALBORZ.

Villafranqueza, setiembre de 1947.



Mujer con niña.



Labranza.



Ensayo.

EXPOSICION DE DIBUJOS DE COLMEIRO, EN AMIGOS DEL ARTE



Pastora.



Mujeres y paisaje.



Cabeza.



Encabezando la manifestación popular, el señor Batlle Berres retribuye las aclamaciones de la ciudadanía de Melo.



Bajo un arco de triunfo formado por las primeras flores de la época, aparece "Miss Primavera" con el Presidente de la República y su esposa.

VISITA DEL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA A LA CIUDAD de MELO

CUMPLIENDO con su propósito de visitar las capitales de los Departamentos de la República, para compenetrarse por la observación directa de todo problema que tenga relación con los intereses nacionales, el Sr. Presidente de la República, Sr. Luis Batlle Berres, se dirigió la semana pasada a la ciudad de Melo dando ocasión su presencia a que se le manifestara el gran interés que su presencia despertaba en la capital de Cerro Largo, que vivió un día de gran fiesta, haciéndosele objeto, con su comitiva, de cálidas demostraciones de adhesión y simpatía.

El Presidente de la República viajó en



El Primer Magistrado contesta con frases galanas, la amable bienvenida del presidente del Club Unión.



En el Club Unión, el presidente de la institución, señor Carlos A. Ros ofrece su bienvenida el Presidente Batlle Berres.



Cabeza de la manifestación popular que acompañó al Presidente y su comitiva, en el trayecto de la estación del F.C. de Melo hasta la Intendencia Municipal.



Los escolares de Melo saludan a la señora de Batlle Berres

tren especial acompañado de su esposa. Sra. Matilde Ibañez Tálice de Batlle Berres, Ministros de Estado, Inspector Gral. del Ejército, legisladores y altos funcionarios de gobierno.

La población melense se había agolpado en la estación del ferrocarril y acompañó al Mandatario a pie hasta el centro de la ciudad. Rendían guardia de honor los elementos de la guarnición local, pertenecientes al Regimiento 8º de Caballería, y el conjunto estaba realzado por la presencia de los alumnos liceales y escolares que a todo lo largo de la avenida España saludaban al Presidente de la República agitando insignias nacionales.

Dió la bienvenida el Sr. Intendente del Departamento, Sr. Saviniano Pérez, con un breve discurso en el que expresó la satisfacción con que la población departamental asistía a la llegada del Primer Magistrado, circunstancia que permitía tratar en común diversos problemas afectados al progreso y al desenvolvimiento industrial y económico de la región.

El Presidente Batlle Berres contestó expresando que como lo dijera el Intendente, el desde su puesto de la Primera Magistratura del país, estaba empeñado en una labor de bien y de justicia, pero que ese deseo de engrandecimiento del patrimonio de la comunidad debía concitar la voluntad de todos los integrantes de los diversos poderes. En consecuencia esperaba que así como desde la Presidencia de la República le tocaba cumplir con un alto deber en el que pondría todo su empeño, entendía que de la misma manera, en su plano de acción, como gobernante de la Comuna de Cerro Largo, el Intendente realizara igualmente la esperanza que en él había sido depositada.

Las notas gráficas de estas páginas reproducen algunos de los actos públicos, realizados todos ellos con repetidas muestras de entusiasmo.



La esposa del Presidente de la República, Sra. Matilde Ibañez Tálice de Batlle Berres, cambia flores con "Miss Primavera" durante la bella fiesta del Club Unión.



Otro aspecto de la manifestación que recibió el Presidente de la República



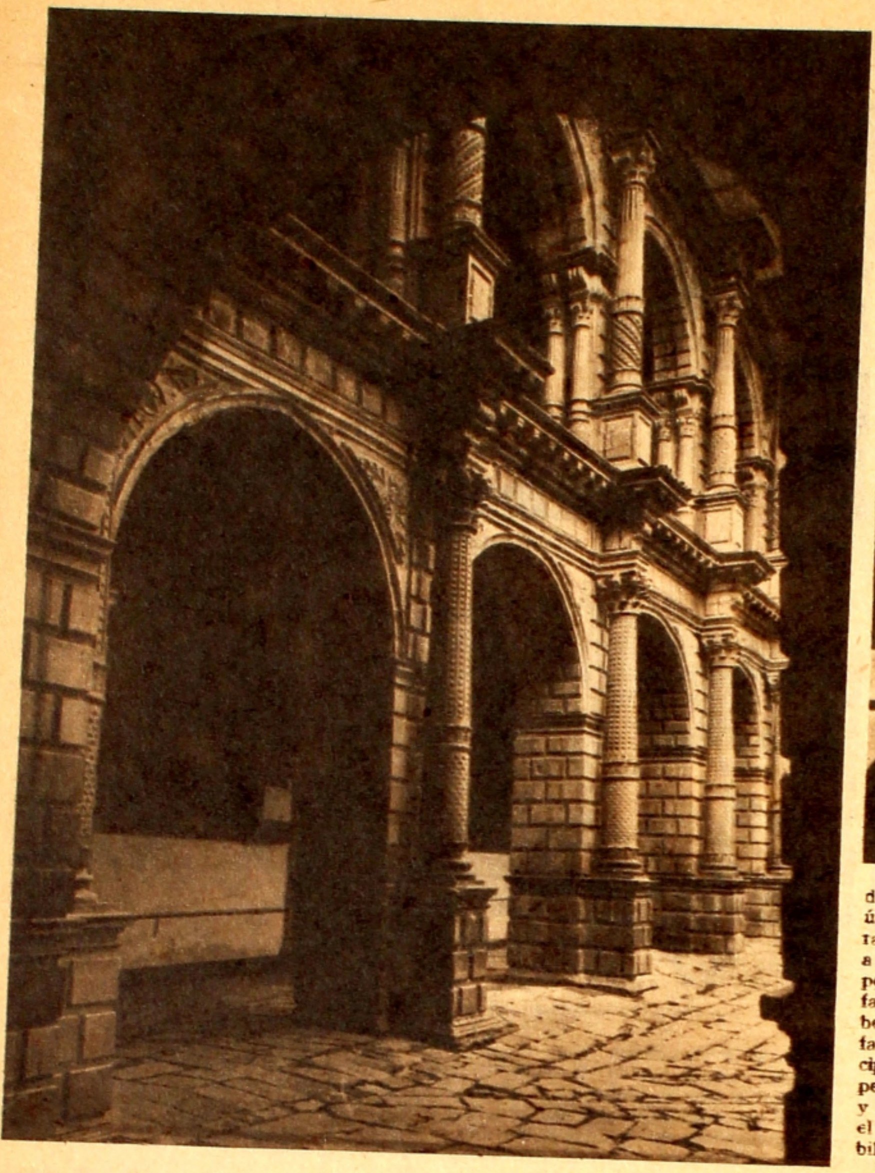
Palco oficial frente a la Intendencia, durante el desfile militar



El Presidente y su esposa, acompañados por la señorita Orietta Silva Pirez, de la sociedad melense, consagrada "Miss Primavera 1947", durante la fiesta del Club Unión



Al regreso hacia Montevideo, el convoy presidencial hizo un alto en Fray Marcos, para recibir el testimonio de simpatía de esa población.



Cuzco. — Claustro del convento de La Merced



Cuzco. — Claustro del

SEDE del VI CONGRESO
VISION ARQUITECT

EN el próximo mes de octubre debe celebrarse en la ciudad de Lima, el VI Congreso Panamericano de Arquitectos. Los cinco certámenes anteriores tuvieron su sede en hermosas y opulentas ciudades, pero en las cuales su pasado colonial, — aparte de no ser muy abundante, — se encuentra diluído en una inmensa masa de edificación moderna. Sin dejar de reconocer que tampoco Lima carece de muchos y hermosos edificios de reciente construcción, con todo, es indiscutible que su acervo arquitectónico del período colonial, es todavía de capital importancia, a pesar de las demoliciones impuestas por los sismos y las exigencias edilicias.

La hermosa "Ciudad de los Reyes" fué fundada el 6 de enero de 1535, por Francisco Pizarro, en un delicioso oasis de clima suave, donde son desconocidos los huracanes y las lluvias, y con la espléndida bahía del Callao a muy poca distancia. Como toda urbe de origen hispano, fué trazada en forma de damero con calles relativamente anchas para la época (alrededor de doce metros) y previendo la imprescindible "Plaza Mayor" rodeada por el Cabildo, Palacio de Gobierno, "Iglesia mayor", etc., y en cuyo centro se erguía el "rollo" emblema de la autoridad y justicia. Además se reservaron los solares donde debían levantarse los conventos de San Francisco, Santo Domingo y de La Merced.

Entre los muchos monumentos importantes que embellecen a la capital peruana, el más venerable y de más tradición ciudadana es la Catedral, construída en el mismo sitio donde Pizarro había erigido una modesta "Iglesia Mayor", que fué necesario demoler en el año 1544, al crearse el Obispado de Lima, para erigir un segundo templo que pudiera ostentar más dignamente el rango de Metropolitana. Esta nueva construcción tampoco debía llenar las condiciones requeridas pues, en 1598, el arquitecto Francisco Becerra inicia las obras de la catedral de hoy, la que pudo ser inaugurada estando aún inconclusa, el día 2 de febrero de 1604.

Becerra falleció en 1605, pero otros maestros continuaron su obra, entre ellos Juan Martínez de Arrona y Pedro Noguera, quienes son los autores del hermoso portal que ocupa el centro de la fachada que mira a la Plaza de Armas. Los sismos de 1687 y 1746 lo derribaron por completo, pero en ambas ocasiones fué rehecho con toda escrupulosidad, colocando nuevamente piedra sobre piedra en su sitio primitivo.

El terremoto de 1746 no sólo perjudicó la fachada, sino que arruinó gran parte del edificio. El arquitecto jesuíta Juan de Rher, que se encargó de reconstruírlo, reemplazó las antiguas bóvedas nervadas de mampostería por otras idénticas, pero de estructura mucho más ligera, basada en el empleo de cerchas de madera y cañas de Guayaquil recubiertas con yeso.

Le sigue en importancia a la Catedral, y tal vez bajo ciertos aspectos la supere, la hermosa iglesia de San Francisco que es la tercera que construyeron, en Lima, los franciscanos. La primera no pasaba de ser una modesta capilla que tuvo que ser reemplazada por otra de mayor entidad, construída entre los años 1559 y 1565 por los maestros Juan de Grajales y Francisco Xuara. Esta segunda iglesia duró casi un siglo, derrumbándose una gran parte de ella a mediados de febrero de 1656. Un año después, el arquitecto lusitano Fray Constantino de Basconcellos inicia la construcción de la actual y, como falleciese en 1666, lo sustituyó en la dirección de las obras el maestro limeño Manuel Escobar.

En su majestuosa fachada principal vemos destacarse, entre los robustos y severos basamentos almohadillados de las torres, la admirable portada central compuesta por Basconcellos en el más puro barroco borrominesco. De un estilo semejante es la bella portada lateral atribuída a Escobar.

El inmenso cenobio franciscano contiguo a este templo, encierra varios hermosos claustros, siendo el más antiguo y característico, el llamado "Claustro Mayor" cuya construcción puede ser fijada dentro de las dos últimas décadas del siglo XVII, y que consta de dos pisos de galerías con arcos de medio punto. La galería baja ostenta un rico artesonado de evidente sabor mudéjar y además los paramentos de sus pilares y muros están revestidos con magníficos azulejos fabricados en Sevilla.

Son muy escasas, por desgracia, las noticias que tenemos acerca del templo y convento de La Merced. Sabemos que la primera iglesia mercedaria, construída durante el siglo XVI, era de una sola nave cubierta con un artesonado. Reedificada en tiempos del virrey marqués de Montes Claros (1607-1615), se la hizo de tres naves, de ladrillo, y con bóvedas de crucería. Su única torre data de 1599 y sería la primera que tuvo Lima. Con todo, nos resistimos a creer que ésta sea la Merced de hoy o, por lo menos sospechamos que su actual fachada, eminentemente churrigueresca, debe ser un agregado de época posterior. Esta fachada sufrió serias modificaciones a principios de nuestro siglo que, según parece, la perjudicaron no poco. Felizmente, recientes y hábiles reparaciones llevadas a cabo por el arquitecto Emilio Harth-terré, han rehabilitado a esta hermosa composición.

El convento mercedario posee dos magníficos claustros: el "de los doctores" y el "mudéjar". El primero es de carácter simple y severo, casi "herreriano"; el segundo presenta la particularidad de que su planta alta es de arquerías angreladas, muy anchas, alternadas con otras ojivales y trilobuladas, de bien definida procedencia oriental.

No son tampoco muy abundantes los datos que podemos ofrecer respecto a la hermosa iglesia de San Agustín. Lo mismo que otros templos limeños, debe ser de remota fundación, tal vez de mediados del siglo XVI, pero es muy probable que el monumento actual no sea el primitivo, pues debido a los terremotos que asolaron a Lima, ha tenido que ser seriamente reparado varias veces. De ahí que su magnífica portada, el más bello modelo churrigueresco que se conoce en la capital peruana, haya sido construído durante el siglo XVIII.

Sería muy cansador describir, aun mismo rápidamente, las restantes iglesias limeñas, es decir, las de Santo Domingo, San Pedro, San Carlos (hoy Panteón Nacional), Las Huérfanas, San Marcelo, Santa Teresa, Jesús María, etc. Nos limitaremos a decir que todas ellas, excepto las dos primeras, son de una sola nave con abovedado de "quincha" (cañas y yeso) y fachada de inconfundible sello limeño, pues se compone de un relativamente lujoso portal de gusto barroquista, flanqueado por dos campanarios de poca altura.

Aparte de sus edificios religiosos, Lima conserva algunos excelentes ejemplares coloniales de índole civil, siendo los de más prestancia, el palacio de Torre-Tagle (hoy Ministerio de Relaciones Exteriores) y las llamadas "Casa de Pilatos" y "Quinta de Presa". Sin poseer la suntuosidad de estas tres mansiones son, asimismo, muy interesantes las casonas de Nicolás Rivera, de Rada, de Oquendo, de Osma, etc.

Según todas las probabilidades, la sesión de clausura del VI Congreso Panamericano de Arquitectos, tendrá lugar en la milenaria ciudad de Cuzco, lo que permitirá a los concurrentes a dicho acto, contemplar algunas de las grandiosas ruinas dejadas por el Imperio Incaico, lo mismo que los hermosos monumentos legados por la época del coloniaje.

A pesar de que la antigua capital de los Incas fué casi enteramente aniquilada por los conquistadores españoles, con todo, se salvaron de la destrucción los basamentos en que estaban asentados sus edificios, y sobre basamentos se levantaron las nuevas construcc de ahí que las angostas calles cuzqueñas estén nadas por los ciclópeos muros de la época preo biana, conservando la histórica ciudad parte de mitiva fisonomía. Se puede decir que sobre el incaico está apoyado el hispano.

En la parte Norte de la urbe se yergue el recinto amurallado de la legendaria fortaleza de sahuamán, construído con bloques pétreos de tan mesurado tamaño que, según Garcilaso de la Veg se podía suponer sino que fuera obra de los pr demonios.

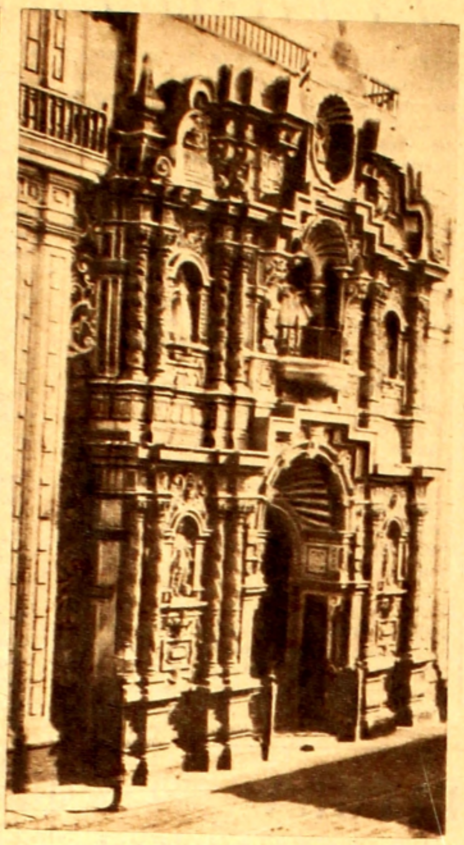
Dentro de la ciudad, aparte de algunos débiles tos del célebre "Templo del Sol" englobados e construcciones que integran el convento de Santo mingo, de antes de la conquista no quedan más



Cuzco.



...an Francisco.



Lima. — *La Merced, antes de ser modificada. (Foto tomada en 1914).*



Lima. — Palacio de Torre-Tagle

...RQUITECTURA ...DE LIMA Y CUZCO

...que hemos mencionado, y que sirven de ...s obras ejecutadas posteriormente.
...dadera riqueza arquitectónica de Cuzco re... muchos y valiosos monumentos dejados por ...ón hispana. Empezaremos por ocuparnos de ..., construída en el solar donde se levantaba ...le Wirakocha, octavo monarca del Tahuan... ...sta de tres naves cubiertas con bóvedas de ...anqueadas por dos filas de capillas latera... ...dan carácter de iglesia de cinco naves. Du... tiempo sus trazas fueron atribuídas a Juan ...ndi, pero recientes investigaciones del ar... ...arth-terré demostraron que dicho técnico ...construído un modesto templo que precedió ...ros días, y este último habría sido planea... maestro Bartolomé Carrión. Iniciadas las ...s comienzos del siglo XVII, recién pudo ser terminada la catedral cuzqueña en el año 1654, habiendo sido uno de los pocos edificios que resultó indemne del desastroso temblor de 1650.

En su amplia fachada se destaca un bello cuerpo central con honores de retablo ejecutado en piedra, obra de Francisco Domínguez de Chavez y Arellano, uno de los tantos sucesores de Carrión en la dirección de los trabajos.

El sitio donde estuvo ubicado el Amarucancha o palacio de Huayna Capac, lo ocupa actualmente el magnífico templo de la Compañía de Jesús. El sismo de 1650 destruyó la primera iglesia construída por los jesuítas, y la de hoy fué empezada en 1651 y se la pudo consagrar en 1668. Se ignora quien haya sido su proyectista, pero parece muy verosímil que al citado arquitecto Chavez y Arellano, se deban la cúpula del crucero y la decoración interna.

El frontispicio de esta iglesia, aunque algo menor en longitud, es más suntuoso que el de la Catedral, si bien la composición de ambos es idéntica: un cuerpo central de exuberante estilo barroco metido entre dos robustos campanarios. El ya citado arquitecto Harth-terré opina que, en la ejecución de este soberbio hastial, intervino un jesuita flamenco, el Hno. Juan Bautista Egidiano.



Los costados Nordeste y Sureste de la Plaza de Armas de Cuzco, están ocupados por la Catedral y la iglesia de la Compañía, respectivamente; siguiendo la línea de fachada de esta última en dirección Suroeste, y a menos de un centenar de metros de distancia, se encuentran el templo y convento de La Merced, formando los tres edificios un conjunto soberbio, a pesar de que el exterior de la iglesia mercedaria no acusa la riqueza de los otros dos; sin embargo, esta inferioridad está compensada con la magnificencia de los dos grandes claustros del convento contiguo.

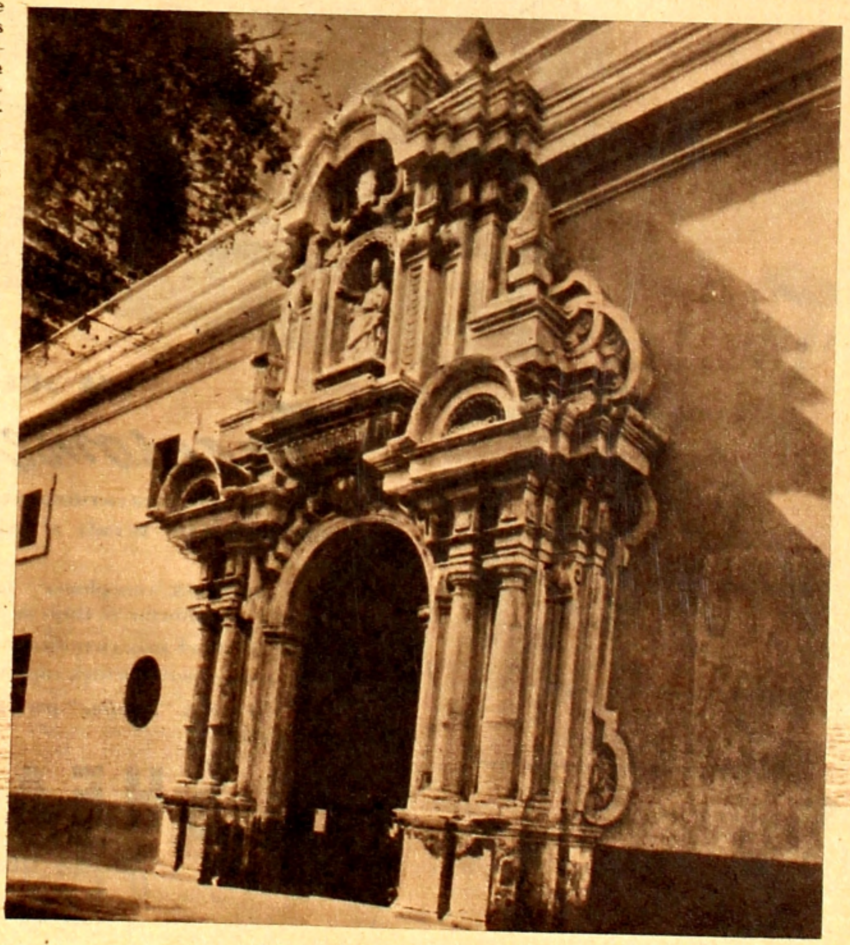
La iglesia y el convento de Santo Domingo fueron construídos en el mismo sitio que, antes de la conquista, estuvo reservado al célebre "Templo del Sol", del cual se conservan algunos paños de muros del santuario de la diosa "Chasca", visibles en una de las salas que rodean el claustro conventual; en esos muros subsisten aún los nichos o alacenas de forma trapecial, destinados a guardar ofrendas.

Muchos otros templos encierra Cuzco, todos ellos de subido interés, ya sea por el elevado mérito arquitectónico de sus fachadas (San Pedro, San Sebastián, Belén), por sus valiosos retablos (Santa Clara, Santa Catalina), por sus artísticos púlpitos, como el de San Blas, verdadera obra maestra de la talla colonial, o por sus claustros aledaños, entre los que descuella por su belleza y antigüedad el que está anexo a la iglesia de San Francisco, construído antes de 1650 y que se salvó de la catástrofe de ese año fatal.

Abundan también las suntuosas residencias de antaño, cuyas características más salientes son sus blasonados frontispicios y sus amplios patios porticados, semejantes a pequeños claustros. Tal vez sea la más llamativa la conocida con el nombre de "Palacio del Almirante", cuya fachada es sin discusión alguna, la más hermosa composición de gusto plateresco existente en el Perú. No le va en zaga la "Casa de los cuatro bustos", también con fachada del mismo estilo, en la que se destaca el bello portal que lleva esculpidas cuatro efigies de personajes ataviados a la moda del siglo XVI. Otros excelentes ejemplares de la antigua arquitectura privada cuzqueña, son las casonas del marqués de Valle Umbroso, de Garcilaso de la Vega, de Manso Sierra de Leguizamo (más tarde convento de Las Nazarenas), del marqués de Casa Jara, de Jerónimo Luis de Cabrera, el fundador de la ciudad de Córdoba (R.A.), etc., etc.

Hemos intentado dar una somera idea de las dos más prestigiosas ciudades peruanas. Lima, debido a las transformaciones que como toda capital de un país rico y progresista, tuvo necesariamente que experimentar, tal vez no sea tan evocativa como Cuzco, la que todavía conserva casi intacta su ancestral fisonomía de tiempos pretéritos. La ex-capital incaica, una vez pasado el febril período de su reconstrucción por los conquistadores, éstos la abandonaron para establecerse en Lima. Como muy acertadamente dice el escritor peruano Sr. José María Arguedes, "el Cuzco, en especial, se despobló, se hizo silenciosa gran aldea a pesar de su esplendor arquitectónico... sólo quedaron en las casonas y feudos los que tenían una vocación tenaz por la tierra y su labranza, los que habían sido definitivamente incorporados, como gente indígena, a la nueva tierra; y los mineros insaciables, de ferocidad y avidez sin límites, o los mineros de vocación y los alucinados".

Arquitecto Juan GIURIA.



Lima. — Iglesia de San Francisco.





LA INTELIGENCIA FRANCESA

SE suele dar el nombre de "civilización occidental", en oposición a las civilizaciones del Oriente y del Lejano Oriente, a esa civilización que, nacida al occidente del Viejo Mundo, en las orillas del Mediterráneo, se extendió poco a poco por Europa, luego por América y después a la mayor parte del mundo. Esta civilización es, en sus principios, obra de un número reducido de pueblos que le dieron obras, le dictaron normas y métodos, y se esforzaron por enseñarla a todas las sociedades humanas. Francia cuenta entre los pueblos que aportaron a esta obra común una de las más considerables contribuciones.

Se han exaltado mucho los privilegios naturales de Francia; el hecho es que, desde hace cerca de dos milenios, el pueblo francés está establecido en un territorio feliz, variado, fértil. Pues bien; precisamente porque en todos los tiempos ha sido ardientemente codiciado, el hermoso país de Francia sirvió de campo de batalla a casi todos los pueblos de la tierra. Si la belleza de Francia es grande, grande es también su infortunio. En cien oportunidades el pueblo de Francia se vió obligado a empuñar las armas para oponerse al invasor llegado del Norte, del Sur o del Este. Y conservó su dominio hasta hoy porque puso en juego virtudes que le dieron la ventaja o le aseguraron alianzas favorables. En treinta años, el pueblo francés soportó el peso de dos guerras mu[ndiales]. Perdió lo mejor de su sangre, c[o]noció alternativamente la derrota y la vi[c]toria, luego nuevamente la derrota y nu[e]vamente la victoria. Está arruinado, s[us] campos están empobrecidos y dañados; s[us] ciudades han sido reducidas a ceniza. H[a] perdido muchos hijos en los campos d[e] concentración, en las batallas y en l[o]s pueblos bombardeados. ¡No importa! Est[a] nación sigue dando a los países que tam[]bién sufrieron, un alto ejemplo de co[n]fianza y de esperanza, porque jamás dud[ó] de su genio.

No soy de aquellos que para elogiar . su patria se refugian en un pasado lejano. No. Canto mi acto de fe pensando en l[a] Francia contemporánea. Cuando murió e[l] gran Pasteur, yo era ya un niño con us[o] de razón. Conocí a sus descendientes di[]rectos; muchas veces saludé al Dr. Roux vencedor de la difteria. Charles Nicolle ha sido mi amigo íntimo: Charles Nicolle, que libró al mundo del tifo exantemático y por este magnífico descubrimiento recibió el premio Nobel. Veo por lo menos una vez por semana al doctor Ramón, inventor de la anatoxina. Fué llamado a la Academia Francesa el príncipe Louis de Broglie, que enseña al mundo la mecánica ondulatoria. Charles Richet, inventor de la anafilaxia, fué mi maestro. Louis Lapicque, maestro de la cronaxia, es mi colega en la Academia de Medicina. He visto operar a Ternier y a sus alumnos, fundadores del método aséptico. Conocí a Louis Lumiére, creador del cinematógrafo y de la fotografía en colores. Cuando joven, vi a Pierre Bergson, a quien debemos la filosofía de la intuición; me recibía en su retiro, y dejó en toda mi vida una huella profunda y luminosa. Tengo cartas de Debussy en mis archivos. Frecuenté las casas de Rodin y Bourdelle, conocí a Maillol y Despiau. Monet, Cézanne, Renoir, fueron mis contemporáneos. Cito algunos nombres, y tendría que citar cien. En mi juventud podía haber visto a Paul Verlaine. Como escritor novel recibí la lección viva de Anatole France y Barrés. La amistad de Valéry, de Claudel, de Mauriac y de veinte más ha sido el ornato de mi edad madura. Cuando en nuestro corazón pronunciamos el nombre de la patria, una legión de grandes hombres se levanta en torno a nosotros y responde a nuestro llamamiento. El mariscal Foch mandó los ejércitos en cuyas filas serví, en mi puesto, y el general De Gaulle personificó nuestra resurrección, en los años de la contienda mundial. No lo repito: Francia no es para mí un noble conjunto de museos, bibliotecas, recuerdos de leyendas; es una nación bien vivida, que no deja de demostrar lo que es capaz de hacer.

La condición esencial de un éxito semejante es la continuidad. No debemos cansarnos de decir y repetir, especialmente en los períodos de disturbios, que la civilización no está grabada en la sustancia hereditaria de nuestras células. Los fenómenos de civilización que se observan en los insectos y otros animales son de orden instintivo: el joven sujeto recibe su parte junto con la vida. Pero no hay nada semejante en nuestras civilizaciones humanas. El niño debe empezar a aprenderlo todo a partir del alfabeto. La civilización no está en nuestra carne, sino en nuestros libros. Hay que trasmitirla y enseñarla sin cesar para que dure y se perpetúe".

Francia, después de su derrota de 1940, no sucumbió a la desesperación porque le quedaba su inteligencia. El primer deber de Francia era, pues, proteger a sus "élites", asegurar su renovación, conservarlas trabajando, favorecer a los individuos excepcionales.

La primera parte de este gran problema se relacionaba con la Universidad. La maquinaria pedagógica volvió a funcionar inmediatamente. Si se exceptúa un pequeñísimo número de gente extraviada por ideologías venenosas, todo el mundo universitario comprendió admirablemente su deber. Y no fué poco su mérito por ello, pues los alemanes comenzaron la aplicación de sus métodos sin pérdida de tiempo. Los textos fueron revisados, particularmente los de historia. Los miembros del cuerpo docente recibieron consignas. Por suerte, una clase es un ambiente tan cerrado y tan secreto como una familia.

Muy pronto se presentaron las dificultades materiales: los alimentos estaban estrechamente racionados. Las clases y las universidades casi no tenían calefacción. No por ello dejó la Universidad francesa de proseguir sus esfuerzos con paciencia y hasta con obstinación. Durante esos años, vi a esos jóvenes que me rodean — y son muchos — prepararse a concursos, frecuentar bibliotecas y laboratorios, hacer, en suma, lo necesario para llevar adelante la antorcha. Cuántas veces, al entrar









temprano por la mañana, en la habitación de uno u otro de mis hijos, tropecé en la oscuridad con compañeros suyos, jóvenes estudiantes que, sorprendidos en pleno trabajo por la hora del toque de queda, e imposibilitados para regresar a su domicilio, habían terminado la noche allí mismo, envueltos en sus abrigos, como soldados, echados en el suelo.

Las medidas de deportación, hipócritamente denominadas "relevo", estuvieron a punto de comprometer esa empresa de preservación. Muchos estudiantes debieron abandonar su patria para ir a Alemania a emplearse en trabajos de esclavos. Una vez más, los maestros franceses realizaron un esfuerzo perseverante para proteger a las futuras "élites" y evitarles, en la medida de lo posible, la conscripción. Resulta bastante sorprendente comprobar que solamente en 1944, en vísperas de su derrota, comprendieron los alemanes que tenían un horrible interés en suspender los grandes concursos: los de la Escuela Politécnica y de la Escuela Normal, y el de la Agregatura. Si se les hubiese ocurrido pronunciar semejante interdicción a partir de 1941 probablemente hubiesen asestado un golpe muy rudo a la inteligencia francesa.

Pero las investigaciones creadoras, la obra de los sabios, de los artistas, de los filósofos y de los escritores se realiza en la independencia de la madurez.

El progreso de la ciencia, de las letras y de las artes supone una libre comunicación en el interior de una nación, y con el resto del mundo Francia estaba cortada en dos por una barrera áspera y ruda. Era, además, muy difícil, si no imposible, mantener las relaciones internacionales. Francia, y especialmente la Francia del Norte, tenía muy pocos libros y revistas, y en cuanto a informaciones, únicamente lo que el opresor se dignaba proporcionarle. Los laboratorios carecían de material y de instrumentos. La publicación de los trabajos del espíritu estaba sometida a una censura quisquillosa y voluntariamente destructora.

En tales circunstancias, los hombres responsables de los destinos de la inteligencia francesa pusieron en obra todo lo que estaba en su poder para mantener a esa inteligencia en actividad, y para orientarla hacia los problemas del momento.

El Centro de Investigación Científica, por ejemplo, secundó a los investigadores y aun a ciertos escritores. Este organismo, creado entre las dos guerras, está integrado por sabios de primera fila pertenecientes a todas las ramas de la ciencia, que se reunen periódicamente para examinar las empresas y las necesidades de los trabajadores del espíritu.

El papel de las academias en los años de angustia fué múltiple, y tuvo varios aspectos. Las academias son, en primer lugar, sociedades sabias que favorecen las creaciones del espíritu, oyendo, discutiendo y dando a publicidad las comunicaciones presentadas, ya por algunos de sus miembros, ya por investigadores independientes. Todas las academias perseveraron en semejante obra, y todas hicieron lo necesario para que fuese una obra francesa, liberada de las ingerencias del enemigo. A la mañana siguiente de la entrevista de Montoire, la Academia Francesa, en una sesión secreta memorable, se pronunció en contra de una política de colaboración. Más adelante mantuvo tal posición y no realizó elecciones para eludir todas las influencias.

Las publicaciones del Instituto de Francia sólo comenzaron a interesar a los alemanes en 1943. Pidieron entonces que tales publicaciones fuesen comunicadas a la censura. Nos pusimos de acuerdo para negarnos a ello y poniendo fin al debate, decidimos que nuestras publicaciones serían consideradas como "pruebas de imprenta" y no saldrían del palacio. Era por lo menos una manera de permanecer libres dentro de nuestra cárcel. El enemigo no insistió.

La Academia de Medicina, ya desde setiembre de 1940, y en previsión del régimen de restricciones alimenticias, nombró una comisión encargada de vigilar y estudiar los efectos del racionamiento. Dicha comisión, a la que tengo el honor de pertenecer, no dejó de trabajar. Su actividad sigue siendo grande, y desgraciadamente necesaria. Publicó numerosos informes sobre las carencias alimenticias de origen cuantitativo y cualitativo, sobre las tuberculosis por carencia, tan frecuentes en Francia desde el año 1940, sobre la preparación y la conservación de los alimentos, las necesidades en vitaminas de un pueblo reducido a raciones escasas. La Academia de Medicina cumplió con todo su deber en ese sentido y sus archivos lo atestiguarán ante las generaciones venideras.

Finalmente, las academias pidieron secundar los esfuerzos de la inteligencia distribuyendo sus recompensas, otorgando subvenciones a los sabios, a los escritores y a los artistas. Era necesario, para cumplir últimamente esa noble tarea, conocer bien la obra y las necesidades de los trabajadores. La Academia Francesa dispone de los recursos de un gran número de fundaciones que custodia. Para emplear bien esas sumas, los académicos presentes en París tuvieron que realizar un gran esfuerzo de lectura. Hasta aceptaron leer en manuscrito las obras poéticas, que por varias razones no podían ser editadas. Recompensaron a veces obras publicadas, a veces, como lo mencioné oportunamente en mi informe, silencios elocuentes. No hay que olvidar que durante esos años amargos, los escritores que rehusaban su colaboración a los diarios del enemigo arriesgaban morir de hambre. La publicación de libros estaba seriamente obstaculizada. Distribuyendo sus premios con discernimiento, la Academia Francesa podía, no sólo aliviar ciertas miserias, sino hacer a varios trabajadores del epsíritu un gesto de solicitutd que podría expresarse así: "Pensamos en vosotros. Os estamos reconocidos por vuestro afán en el hermoso trabajo de la inteligencia. Vosotros también combatís a vuestro modo por la salvación de la patria y su grandeza futura".

La desvalorización de la moneda disminuyó notablemente los recursos de las academias. Como la actividad del Centro de la Investigación no se aplicaba a todos los sectores de la inteligencia, se formó una asociación que se intituló "Al servicio del Pensamiento Francés" y que, con la ayuda de la industria, la banca y el comercio, se esforzó en mantener la llama del espíritu alta, orgullosa y cálida distribuyendo becas, otorgando subvenciones, comprando instrumentos, costeando la impresión de tesis y obras eruditas.

Todo trabajo intelectual termina necesariamente publicándose. El documento es el que va de mano en mano y lleva, a través del mundo, toda verdad nueva. El opresor alemán, aun afectando considerar con benevolencia las empresas de la edición francesa, había tomado disposiciones para que efectivamente sólo aparecieran las obras capaces de servir a sus designios, o las que, por lo menos, no los estorbaban. Desde el principio de la ocupación, la censura sometía a todas las publicaciones francesas al contralor del ocupante. Los alemanes favorecieron la publicación de novedades y contrariaron pacientemente la reimpresión de las obras de fondo. Después de cuatro años de semejante régimen, las librerías francesas estaban atestadas de un sinnúmero de publicaciones anodinas o tendenciosas que expresaban muy mal los méritos tradicionales del espíritu francés. Después de 3 años de la liberación casi todos los volúmenes que constituyen la verdadera biblioteca del genio francés todavía siguen siendo difíciles de encontrar. Harán falta muchos años para reconstituir esa biblioteca, y para restaurar ese tesoro del que Francia tiene tántas razones para sentirse orgullosa.

Conviene agregar que la mayor parte de los buenos escritores vivos, al comprender la suerte del atentado que el enemigo estaba realizando contra la Francia intelectual, se retiró muy pronto en el silencio. Por cierto que ello significa que hayan dejado de ejercer sus funciones esenciales, es decir: componer obras. Cuando vuelva la normalidad en la distribución del papel, las riquezas acumuladas en la sombra saldrán bruscamente a la luz.

Resulta reconfortante pensar que en la misma hora en que Francia veía que sus bastiones desmantelados, sus puertos, sus fábricas en ruinas, sus campos deshechos por la bombas y las minas, realizaba con aplicación y fervor un esfuerzo perseverante para conservar sus cuadros intelectuales. Todos los franceses cultos están perfectamente seguros de que no se podrá reconstruir el mundo sin su concurso, sin el aporte intenso de su claro y generoso genio que el mundo conoce tan bien y que tántas veces ha puesto a prueba: "Las nacions grandes son las naciones que producen grandes hombres".

Georges *DUHAMEL*

(De la Academia Francesa)



Una galería de la Biblioteca Mazarino.



El globo celeste de Coronelli

LA BIBLIOTECA DEL INSTITUTO DE FRANCIA

EN la margen izquierda del Sena, al abrigo de una doble muralla formada por el Louvre y el ancho foso del río, en uno de los más viejos y pintorescos barrios de París, se abre una especie de plaza bordeada por los muelles. Tranquila, aislada, está impreganada de cierta gravedad, aunque bañada de luz, debida posiblemente a la pátina algo sombría de los edificios que la bordean, a menos que no se deba a la idea que nos hemos formado de sus huéspedes.

Se encuentra allí, en efecto, el atrio del Instituto de Francia. Una inscripción en letras de oro lo atestigua, grabadas en el frontón de un pórtico dominado por una cúpula imponente y precedido de una escalinata que guardan negligentemente cuatro leones de bronce de expresión benigna. Dos alas de la construcción avanzan a derecha e izquierda; una ocupa el lugar en que se elevaba antaño la famosa Tour de Nesles, la otra contiene una de las más hermosas bibliotecas de París: la Biblioteca Mazarino.

Mazarino, gran aficionado a los libros, había encargado a un erudito llamado Gabriel Naudé, la tarea de coleccionar libros para él. Naudé compró primeramente la biblioteca de un canónigo de Limoges; luego, se dedicó a recorrer Europa en busca de ejemplares raros. Constituyó así un primer fondo que se instaló en la morada del mismo cardenal, en el lugar que ocupa actualmente la Biblioteca Nacional.

Dispersa en parte, durante la borrasca de la Fronda, luego de ser reconstruída después que Luis XIV suspendió una venta en la que se perdieron más de 16.000 volúmenes, la Biblioteca Mazarino fué finalmente transportada en 1688, veintisiete años después de la muerte de su fundador, al Collége des Quatre Nations, en el lugar que ocupa actualmente. Desde 1643, cuando sólo contaba con 12.000 volúmenes, Mazarino la puso a disposición de los letrados, constituyendo así, por primera vez en Francia, una biblioteca pública.

Siguió siéndolo después. Y los 350.000 volúmenes que la componen hoy, al cuidado del administrador Sr. Jacques Renoult, están, casi sin formalidades, y todos los días, a disposición de todo el que quiera consultarlos.

Pero, lo que atrae en la Biblioteca Mazarino aún más que sus tesoros es su encanto. La palabra puede sorprender. Debemos tomarla en toda su fuerza, con todo lo que lleva en sí de grave y casi en el sentido antiguo del término.

Pasado un porche y un pasaje cubierto, se nos presenta la perspectiva de un desierto con dos profundos patios embaldosados, donde el Collége des Quatre Nations, ennegrecido por el hollín de tres siglos, yergue sus fachadas planas, sus yedras, sus grandes ventanas y los reflejos de sus cristales negros.

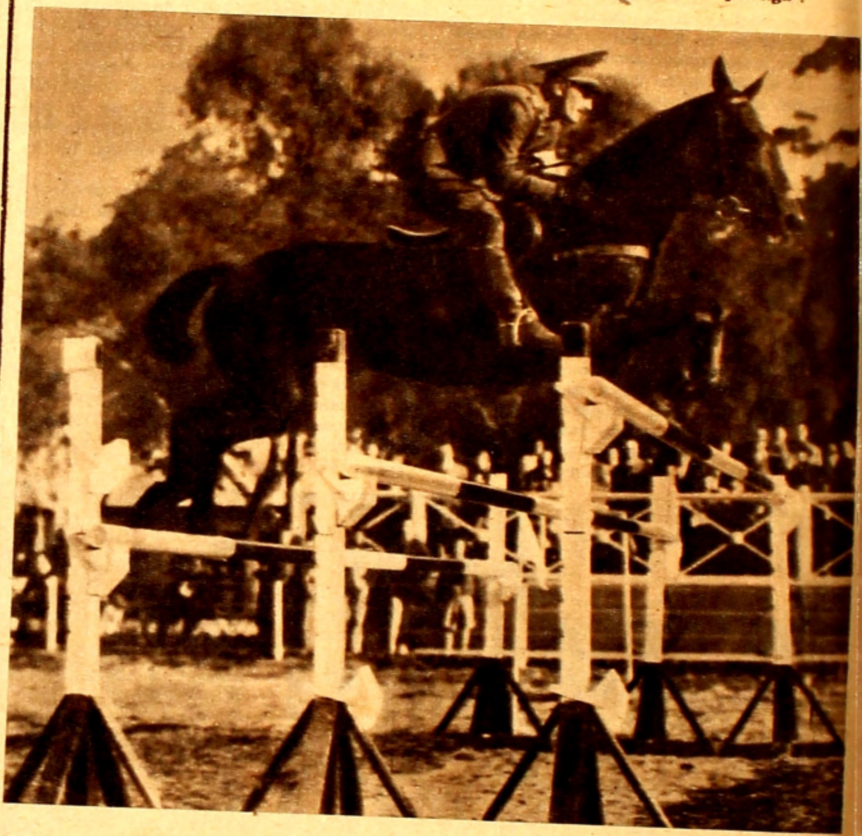
En la gran sala de lectura, entre las 18 ventanas y los estantes cubiertos de libros encuadernados en tafilete con adornos de oro; sobre los pedestales, filósofos, dramaturgos, emperadores, poetas, héroes, divinidades; bronces y mármoles antiguos u obras maestras de nuestro arte clásico, forman una aureola sagrada que rodea a los fervientes lectores. Pero no reina solamente la severidad en este lugar. Cada ventana es el cuadro de un paisaje donde la armonía azul, verde y gris de la paleta parisiense se matiza con los rayos cambiantes del sol. Del alba a la puesta del sol, todo el día el astro baña este templo del pensamiento. Afuera, anima, colora y modela, a través de una red de árboles, las viejas casas de la ciudad, los arcos del Pont-Neuf, la amplia fachada del Louvre con su frontón griego y sus columnatas, el Pont des Arts, las balaustradas y hornaciones de los techos del Instituto, y, a lo lejos, las piedras blancas del nuevo puente del Carroussel. Las aguas del río espejean entre las ramas de los árboles. Y el sabio, entregado por un instante a la caricia de las cosas, mira las chalanas que se deslizan por el río y escucha el canto de los pájaros que acentúa los rumores en sordina...

Artículo inédito de
Jean GALLOTTI.

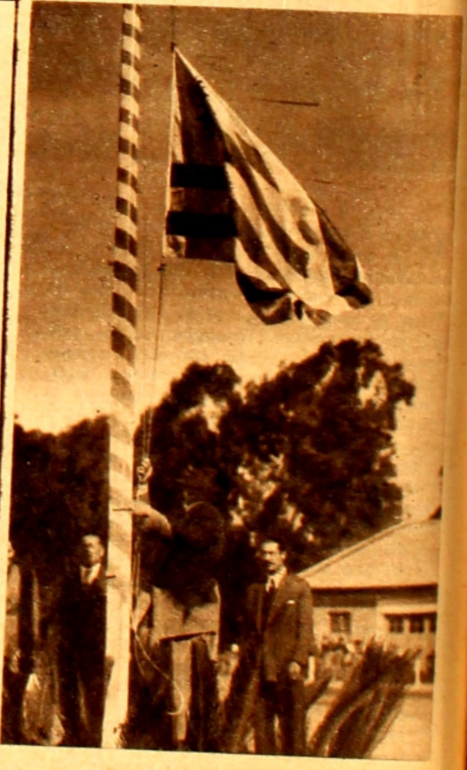
Exclusivo para el Suplemento de EL DIA.



El Sr. Cáceres Larrañaga triunfador del recorrido "Grito de Ipiranga".



El capitán Elduayen, con el caballo "Mono", salvando una triple barra de 1.40x1.60.



El presidente del jurado izando al tope del mástil el Pabellón Nacional.



Vista parcial del público asistente, en el instante del desfile de los vencedores de la segunda prueba.

ESPECTACULO DE SALTOS EN EL CLUB HIPICO URUGUAYO

UNA tarde plena de luz y sol, gracia y colorido en las damas, arrojo y destreza en la pista, donde cada jinete se extremó para lograr los laureles del triunfo, tal fué en síntesis el concurso de obstáculos organizado por el Club Hípico Uruguayo, en honor del Brasil.

Invitados especialmente el Presidente de la Nación Sr. Luis Batlle Berres y el Intendente Municipal Sr. Andrés Martínez Trueba, excusaron su inasistencia por razones de Estado, haciéndose representar por el Edecán Cap. de Corb. Retamoso y Srto. del Intendente Dr. Clavelli, respectivamente.

La quinta de Fernando García, donde tiene asiento el campo ecuestre el Hípico Uruguayo, cedido gentilmente por la Intendencia Municipal, se vistió de fiesta para recibir a la numerosa concurrencia, que con cálidos aplausos premió el esfuerzo cumplido por los concursantes, que en cada una de las cuatro pruebas hicieron gala de caballerosidad, entrenamiento y conducción en la lid.

Resultaron triunfadores el Tte. Fort del Centro Militar, Sr. Félix Cáceres Larrañaga de la entidad organizadora y el Sr. Miguel Marabotto, de las dos últimas pruebas, obteniendo así el Hípico un rotundo triunfo, como premio a los esfuerzos desarrollados por los integrantes de la novel entidad.

Cabe señalar el gesto de los Sres. Larrañaga y Marabotto, quienes donaron los premios en metálico conquistados, en beneficio del Club, a fin de dar impulso a la obra proyectada y estimular el deporte ecuestre amateur.



El espectacular salto de la ría.



El Sr. Marabotto, ganador de dos pruebas, salva con entera limpieza una triple barra.

EN CADA SETIEMBRE, CHILE RENUEVA SU MENSAJE



Don Andrés Bello, primer rector de la Universidad de Chile

EN un 18 de setiembre, Chile levanta su frente y hace oír su voz; actitud y verbo que tienen honda resonancia en esa hora de la América en que cada pueblo reclama el derecho de esgrimir su destino; hora en que nace la hermandad de los hombres que alientan idénticos ideales; hora en que se echan las bases de una Historia que avanza, que se eleva sobre la gloria de nombres que surgen en el Plata o los Andes en gigantes aristas que van, en el tiempo, a unirse en un vértice claro: el deseo común de comprensión, de Paz y de Progreso; así en la historia de América, buscándose/a sí mismo, cada pueblo va acercándose a la línea en que culminan los valores más permanentes de libertad, cultura y justicia social, línea que está más allá de las fronteras de las naciones y generalmente en esta hora, más cerca de los pueblos que de sus gobiernos.

Es así que nosotros, movidos por un afán de superación, en la vía del esfuerzo por ver y comprender, encontramos a Chile y dentro de Chile, viviendo el más fervoroso anhelo por realizarse, por alcanzar planos en que se resuelva de la manera más feliz el adelanto de los hombres, encontramos a América, a América toda, Norte, Centro, Sur.

La Historia es una: el pasado nos dice que debemos, que podemos creer y confraternizar, pero en Chile eso se dice de manera más elocuente a través de una Institución que es gloria en el pasado, vida en el presente y proyección hacia el porvenir: la Universidad de Chile. Allí nos encontramos por primera vez. Ese encuentro de jóvenes de todos los pueblos en las aulas en que se ignoran los protocolos de la diplomacia y se dice sin temor la verdad: lo que piensa cada estudiante respecto de los problemas económicos, políticos y sociales que vive su País. Ese clima generoso de camaradería, al que todos aportan un mensaje cordial que viene con calor de pueblo, sostenido en voces nuevas. Mensaje que llega. Esa Universidad vibrando a través de los acontecimientos, recogiendo un latido del mundo que conmueve sus ambientes de estudio, sus aulas, sus bibliotecas, sus planes que no conocen límites en todo el continente y avanza, fiel a su tradición humanista, a la vez que nutre maravillosas creaciones del espíritu nuevo americano. Ya hablaremos de ellas, en particular de la Ciudad Universitaria de Concepción. Esa Universidad que nos recibió para permitir que nos sumáramos al contingente de jóvenes americanos que encuentra en ella cada año renovado contenido de ideal para seguir... Por ahora digamos que en un 17 de setiembre de 1843, se celebraba con la palabra brillante de Manuel Montt la instalación de esta Universidad de Chile, cuyo primer Rector, Andrés Bello, la llevaría a sitial de honor, asignándole un sentido constructivo y orientador de la incipiente sociedad chilena de mediados del siglo pasado. Y nosotros que conocemos el genio de este venezolano señalamos una frase profética de su discurso en el acto inaugural, frase que siguió a los fundamentos clásicos relativos al valor de estas casas de estudio en el desarrollo del espíritu a través de las disciplinas científicas, de las letras y de las artes. Dijo así: "La utilidad práctica, los resultados positivos, las mejoras sociales es lo que principalmente espera de la Universidad el Gobierno; es lo que principalmente debe recomendar sus trabajos a la Patria... La Universidad estudiará también las especialidades de la sociedad chilena bajo el punto de vista económico, que no presenta problemas menos vastos ni de menos arriesgada solución".

La Universidad de Chile que nosotros conocimos desde su Escuela de Temporada ha realizado plenamente esta función rectora. Si se ha comprendido la misión de las universidades en el destino de la cultura, será justo vincular su obra a la grandeza de los pueblos.

La obra de la Universidad de Chile tiene en tal sentido valor continental.

Alondra BAYLEY MENDEZ.

Montevideo, setiembre 16 de 1947.

SOCIALES



La señorita Norma Tubino Bermúdez, rodeada de sus amistades en ocasión de celebrar sus 15 años.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

EN EL INTERIOR




Casa Soler
SOLER HNOS. S.A.
SECCION ARTICULOS PARA EL HOGAR
SU HOGAR BRILLARA COMO EL SOL EN
Primavera
ETAMINA para cortinas con discreta fantasía en color ocre. Ancho Mt. 0.90, el Mt. $ 1.80
TAFFETAS en atrayentes colores lisos, muy indicadas para acolchados y colchas. Ancho Mt. 1.30, el Mt. $ 5.00
BAYADERAS para colchas y cortinados en originales colores. Ancho Mt. 1.20, el Mt. $ 2.80
ALFOMBRAS belgas recién recibidas. Medida: 0.60 x 1.20, el par $ 20.00, 0.50 x 1.00 el par $ 14.00
CARPETAS para mesa en interesantes dibujos y colores. Med. 0.90 x 0.90 c/u $ 4.50
JUEGO de MANTEL para te en bonitos estampados y colores firmes. Med. 0.90 x 0.90 con 4 servilletas $ 6.50 El juego
CARPETAS SUIZAS SIMIL HILO - MEDIDAS: 1.25 x 1.25 c/u $ 9.00 0.85 x 0.85 c/u $ 4.50
TOALLAS afelpadas blancas, de procedencia americana. Medida: 0.50 x 1.00, c/u $ 2.50
PAÑOS de cocina muy absorbentes. Medida: 0.55 x 0.70, c/u $ 0.70
COLCHAS de piqué blancas, italianas, recién recibidas. Para 2 plazas c/u $ 40.00, $ 32.00, $ 30.00 y $ 26.00
COLCHAS de tapestri italianas, colores de actualidad. Para 2 plazas, c/u $ 28.00
CLIENTES DEL INTERIOR: EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO
EN NUESTRAS TRES CASAS
CASA MATRIZ Av. AGRACIADA 2302 Esq. M. SOSA
SUC. GOES Av. Gral. FLORES 2341 Esq. M. BERTHELOT
SUC. CORDON Av. 18 DE JULIO 1601 Esq. CARLOS ROXLO
EL SENTIDO PRACTICO Y EFICAZ ACONSEJA COMPRAR AL CONTADO